



## Idilio en el Altar

*Francisco: SIC no encuentra palabras más delicadas para saludarte el día de tu ordenación sacerdotal (17 de Abril 1938) que éstas con que hace ocho años saludaste tú mismo a un colega del Seminario Interdiocesano de Caracas.*

Hay místico susurro de abejas en la fronda,  
un céfiro divino remueve el colmenar,  
las nieves del olvido pasaron, y la blonda  
miel ondea...; hoy es la primavera del altar.

El ara ha florecido, lo dice la flor de oro  
que, cual abierta herida de fondo de carmín,  
sobre ella se cimbreaba; no es flor, es meteoro,  
la flor de su diadema se pierde en el confín.

El néctar de su seno - la sangre del Cordero -  
traspasa los linderos del aromoso altar  
con su fragancia sacra, dijérase un reguero  
de célicos rubíes en cáliz cenital.

Lo saben las abejas, por eso enamorada  
una voló al Sagrario, sobre la flor paró,  
mas a dulzura tanta jamás acostumbrada,  
cautiva en la sangrienta corola se quedó.

Escena iluminada con rayos de la gloria,  
idilio que soñaste feliz en tu niñez,  
cuando en sus dulces horas venía a tu memoria  
en sombras el misterio que celebraste ayer.

No sueño, sino historia: llegaste hasta la cumbre,  
allí dondè las flores se entrebren como cruz,  
con néctar embriagado; hoy vuelves a la lumbre  
de la colmena amada... ¡dichosa abeja tú!

F. MALDONADO.

## A Jesús Crucificado

¡Ven a mis brazos ya, Jesús amado!  
Que los tuyos de tanto estar abiertos  
No quiero, no, que se me queden yertos  
Y me nieguen su abrazo regalado.

Ven a mis brazos; roto y desangrado  
Te veo por mis torpes desaciertos:  
Ven; déjame llegar mis labios muertos  
Al divino, raudal de tu costado.

Pisoteada por la vil canalla  
Una joya encontré, y es tan subida  
La labor de su hechura y de su talla,

Aunque ajada aparece y deslucida,  
Que por no la perder, hasta la vida  
Arriesgaré gustoso en la batalla.

A. ETULAIN S. J.